

JUAN ANTONIO PÉREZ LÓPEZ \*  
Ejemplo de generosidad y rectitud de vida

Redacción  
Revista "Amigos de la Universidad de Piura"

La tarde del 2 de junio, cuando realizaba un viaje hacia Portugal, falleció en un accidente de tránsito, cerca de la localidad de Tordesillas, Valladolid, España, el doctor Juan Antonio Pérez López, profesor visitante de nuestra Universidad y propulsor de la Escuela de Dirección y del Master en Dirección de Empresas de la Universidad de Piura.

El doctor Pérez López empezó a venir a nuestro país en 1979, año en el que se inició en Lima el Programa de Alta Dirección, PAD. Desde entonces nos visitaba cada año para dirigir sesiones de Comportamiento Humano y Política de Empresa para los alumnos del Programa Master en Dirección de Empresas y del Programa de Alta Dirección, y conferencias y seminarios sobre su Teoría de las Organizaciones Humanas para profesores de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Ph. D. en Business Administration por la Universidad de Harvard, alcanzó prestigio internacional como profesor universitario y excelente profesional relacionado con el mundo de las organizaciones empresariales. Como presidente del Comité Asesor del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa, IESE, de la Universidad de Navarra, para la Escuela de Dirección, colaboró activamente en la puesta en marcha y desarrollo de este centro académico de la Universidad de Piura.

Fue Profesor Ordinario y jefe del Área de Comportamiento Humano del IESE, de la Universidad de Navarra, una de las más prestigiosas escuelas de negocios de España y Europa, de la que fue Director General entre 1978 y 1984. Asimismo, fue consultor del Banco Mundial y de diversas entidades.

\* Artículo publicado en la *Revista Informativa de los Amigos de la Universidad de Piura*, nº 40, julio de 1996

Empeñado en definir las claves de una empresa que sirviera al ser humano, trascendió la visión puramente sociológica del liderazgo basando sus teorías de la acción humana en valores inherentes al ser humano y, como tales, universales e intemporales. Sus estudios sobre la complejidad del gobierno de las organizaciones humanas han quedado recogidos en su libro «Fundamentos de la dirección de empresas». Autor de varios libros y artículos sobre teoría de la organización, sus escritos tuvieron muy buena aceptación en universidades y escuelas de negocios de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica. La Universidad de Piura editó dos de sus libros, centrados en temas de organización empresarial, que recogen e integran aspectos conectados con la antropología filosófica y la ética.

*Un generoso maestro*

Se fue el doctor Pérez López dejando por realizar varias actividades que tenía programadas para los próximos meses en nuestra Universidad.

Quizá lo que más extrañaremos de Juan Antonio serán su ejemplo y aquella generosidad que vertebraba su vida. Nos habíamos acostumbrado a verlo en Piura cada año, y aprovechábamos para estar cerca suyo y aprender de él, porque enseñaba con todo: sus clases, conferencias, conversaciones, pero también con sus gestos y actitudes que revelaban sus profundas convicciones.

Todos recordaremos su excepcional personalidad, su visión positiva propia de un hombre de fe, su entusiasmo, su gran corazón, el tiempo que dedicaba a sus alumnos, la fuerza con la que hablaba de su innovadora teoría de la organización.

En el Perú, y específicamente en la Universidad de Piura, contribuyó a la formación humanística de alumnos, profesores y miles de empresarios. Además de sus cursos de Factor Humano en la Empresa, su teoría de las organizaciones humanas y las motivaciones humanas: extrínseca, intrínseca y trascendente, nos ha dejado su concepción y leyes del liderazgo auténtico.

Para el Ingeniero Pablo Domínguez, Director del Programa Master en Dirección de Empresas, su partida deja un doble vacío en todos aquellos que lo conocíamos y tratamos durante sus numerosas visitas a la Universidad de Piura. En primer lugar, «supuso ser siempre amigo, interesándose sinceramente por los asuntos individuales que cada uno de nosotros le llevaba con la esperanza de

encontrar una luz que nos ayudara a su solución, y así fue; él siempre tuvo el tiempo suficiente para escucharnos con atención y cariño, meterse en nuestra situación y darnos lo mejor de sí. Ponía así en práctica lo que en el aula enseñaba: que lo más importante en la interacción humana son los demás.

«Como maestro, no sólo nos ha dejado su teoría de la acción humana y de las organizaciones, sino que sobre todo nos ayudó a aprender, a usarla en nuestras más importantes decisiones. De hecho, el desarrollo de la Escuela de Dirección, y más específicamente del Programa Master son, en gran parte, fruto de sus sabios consejos.»

Paul Corcuera, profesor de la Universidad de Piura que actualmente realiza estudios doctorales en IESE y ha sido alumno del Dr. Pérez López, recuerda la pasión y el convencimiento con que explicaba sus teorías y su talla de profesor preocupado por formar a sus alumnos. «Tenía una preocupación constante por enseñarnos a pensar de una manera más racional y lógica, con rigor metodológico, y nos exigía ser terriblemente correctos, *con los pies bien puestos sobre la tierra*. Pienso –como un discípulo suyo, como deseo considerarme con bastante osadía– que su aporte a la teoría de la organización adquirirá plenitud insospechada tras su muerte.»

«Cualquier directivo que lo hubiera escuchado –dice M<sup>a</sup> Nuria Chinchilla, profesora del IESE– quedaba *tocado* por su clara visión de la realidad y por cómo penetraba hasta el fondo cualquier problema, llegando a descubrir su raíz y haciendo fácil su resolución. Y ello era así al menos por dos motivos: por un lado, su espíritu investigador le llevaba a querer entender cualquier problema que se le presentara con todos sus matices; por otro, porque le importaban todas y cada una de las personas que se le acercaban con un problema personal, una objeción, un comentario o una nueva teoría. Las atendía siempre con cariño y paciencia, imprimiendo en el trato grandes dosis de humanidad y optimismo ante las dificultades.»

Juan Antonio Pérez López iba a cumplir 62 años el 12 de junio. En cierta manera podemos decir que el doctor Pérez López no ha muerto, porque sus profundas enseñanzas y su ejemplo viven en nosotros. Ser consecuentes con ellos es el mejor homenaje que le podemos tributar.